LA GUERRA

GENERAL VON LINSINGEN

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

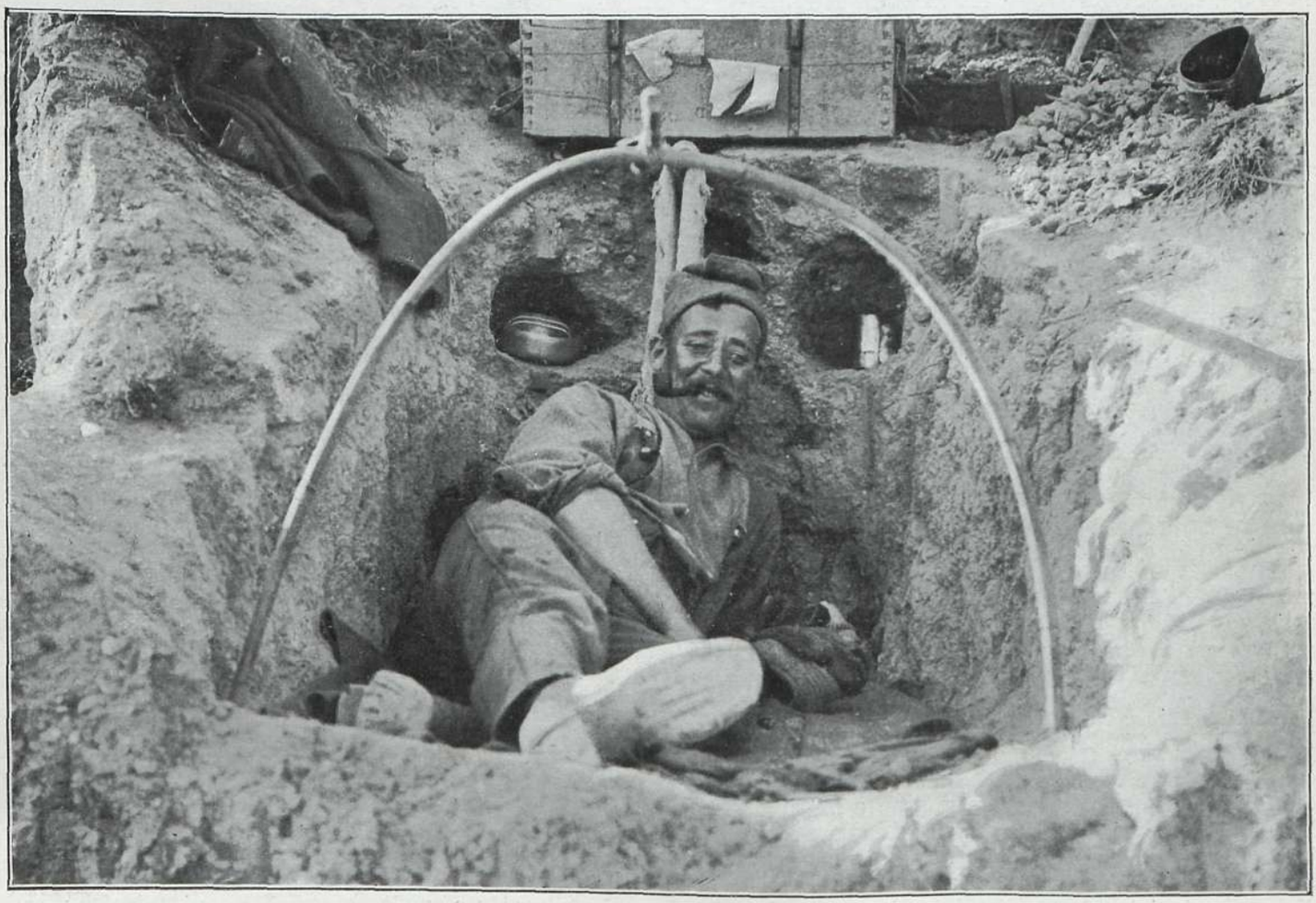
LA SITUACIÓN

La guerra presente no tiene semejanza alguna con las anteriores, y, por lo mismo, después de diecisiete meses de duración, son pocos los que ven claro en ella. Los que por su fortuna pueden ser meros espectadores de ella, no pueden prever todavía cuál será su término, ni quién el vencedor. Y los beligerantes no están más adelantados que los simples espectadores. Tampoco saben si ganarán o perderán la partida que tan imprudentemente empeñaron. Si pudieran volverse atrás, lo harían gustosos y sin vacilar un punto. Volverían a la paz armada y esperarían mejor coyuntura para destrozarse. Pero como ya no tiene remedio lo hecho, no queda otro recurso que seguir la pelea, y todos los países lo hacen con cuanto coraje tienen y empleando todas sus fuerzas.

No se parece en nada la guerra actual a las pasadas, porque en tanto tiempo ninguno de los adversarios ha quedado fuera de combate, porque ninguno se confiesa vencido ni siquiera herido. A pesar de que jamás habían dispuesto los hombres de tantas máquinas y pertrechos para destruirse unos a otros, ni de tantos soldados dispuestos a matarse, la contienda se eterniza y no se resuelve por medio de uno de esos golpes que, por lo formidables, no tienen réplica posible.

Los alemanes, al lanzarse a la pelea, imaginaron que todo sería cuestión de cinco o seis batallas y dos o tres sitios. Como casi tenían la seguridad de vencer en las batallas y de tomar las plazas fuertes por medio de ataques a lo Sauer, creían que su triunfo sería rápido y decisivo en Francia y en Rusia, y que, después de cuatro o cinco meses de lucha, serían dueños de Europa. La campaña de Bohemia, que terminó en Sadowa, la misma guerra de 1870-71 permitían creerlo así. Verdad que ahora se trataba de luchar a la vez contra Francia y contra Rusia; pero Alemania contaba con la cooperación de Austria, y ella tenía un ejército tan numeroso y bien preparado que no habría hueste contraria que pudiera resistirle.

No contaron los generales alemanes con una cosa: que el extensísimo frente de las modernas batallas hace casi



Combatiente inglés en «su cueva» de Seddul, península de Galípoli *(Fot. Central News)*

Sir Douglas Haig, nuevo general en jefe de las fuerzas británicas del norte de Francia
(Fot. Central News)

imposible una de esas victorias a lo Jena, a lo Austerlitz, a lo Sadowa. Ganaron los alemanes la batalla de Charleroi a los franceses, y éstos pudieron retirarse sin dejar grandes masas de prisioneros en manos de sus contrarios; vencieron los franceses en la batalla del Marne; pero no consiguieron copar parte de la hueste invasora. Retiráronse en una y otra batalla los vencidos algunas leguas atrás para combatir de nuevo; quebrantados, pero con fuerzas para reanudar la lucha. Derrotaron los rusos, durante los primeros meses de guerra, a los austriacos; les acuchillaron en Rawa Ruska y en Lemberg; les empujaron hacia los Cárpatos; pero no pudieron aniquilar la hueste vencida. Y cuando los austro-alemanes emprendieron a principios de Mayo su ofensiva contra los rusos y les obligaron a retroceder más de 400 kilómetros y les tomaron sus fortalezas y les vencieron en diversos combates, a pesar de que los rusos apenas tenían municiones, no pudieron tampoco copar sus divisiones como esperaban, como decían los críticos militares de Berlín al saber que los moscovitas no querían evacuar Varsovia.

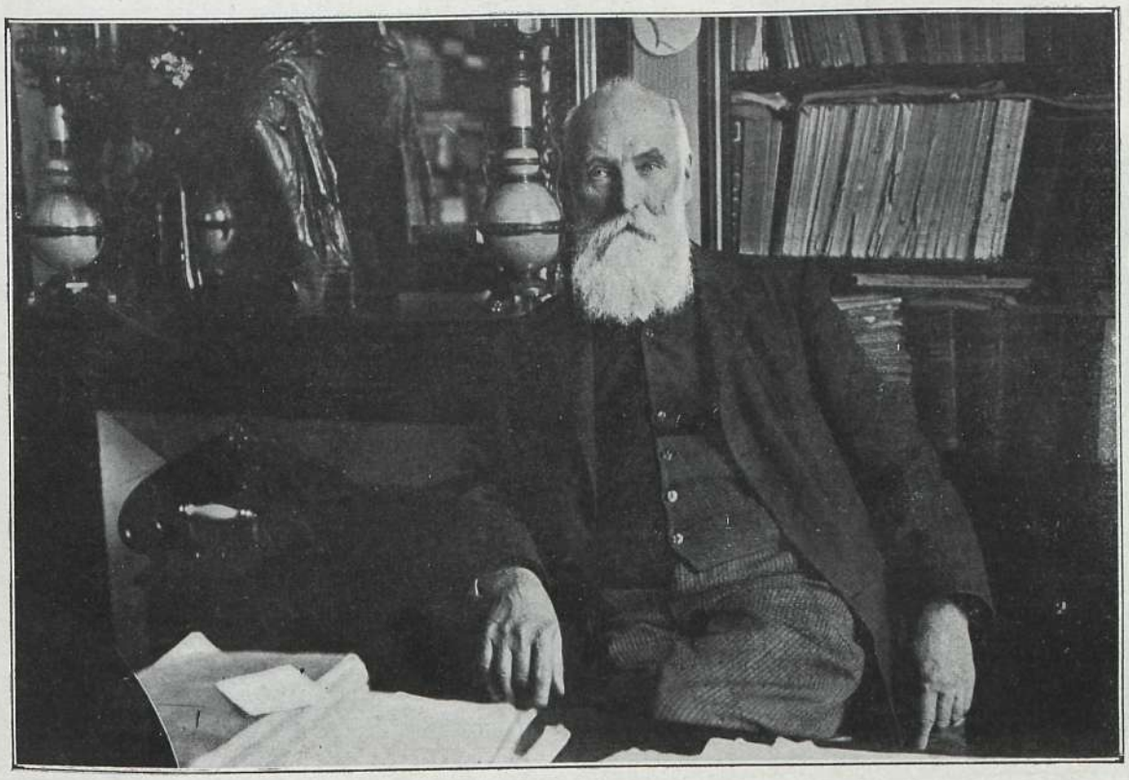
Como no ha habido ninguna batalla parecida a las batallas antiguas, ninguna ha resultado decisiva como lo eran aquéllas, y la campaña continúa sin que ninguno de los dos partidos quiera rendirse.

Los alemanes han conseguido bastantes éxitos; pero a medias, sin resultado decisivo y con propio quebrantamiento. El ejército prusiano ha tenido, hasta el 7 de Diciembre, 2.247,671 bajas. Imagínese, por este dato, si estarán o no quebrantadas las fuerzas de Alemania. El pueblo alemán está satisfecho de las victorias logradas; pero no acierta a saber cuándo terminará la guerra que devora hombres y millones, aniquila industrias y ha paralizado el comercio. Se le dijo que se lograría la paz tan pronto como se entrara en Varsovia, después que en Navidad cesaría la lucha, ahora que cuando se ciegue el canal de Suez.

Los aliados, por su parte, no pierden tampoco las esperanzas. Hace un año afirmaban todos sus periódicos que apenas llegara la primavera emprenderían una ofensiva formidable que arrojaría a los alemanes de los departamentos ocupados, de las trincheras abiertas en el suelo de Francia. Pero una cosa es predicar y otra cosa es dar trigo. Vino la primavera y no hubo ofensiva. Pero emprendieron franceses e ingleses un ataque contra los Dardanelos, que a juicio suyo debía ser mortal para Turquía. La empresa ha fallado, y Alemania ha respondido a ella con el aniquilamiento de Servia. Ahora vuelven a decir que en la próxima primavera acometerán a los austro-germanos por todos lados. Veremos.

No saben, pues, los mismos beligerantes, cuándo terminará la pugna que sostienen, ni saben cómo terminará. Ambos esperan la victoria; pero uno de ellos espera en vano.

La situación es mala para ambos contendientes y empeora cada día. A medida que la guerra se prolonga se



El alcalde de Reims, doctor Langlet, condecorado recientemente por el celo y la abnegación demostrados en el desempeño de su cargo *(Fot. Branger)*

advierte que al final de ella vencedores y vencidos serán igualmente dignos de compasión, y como el gallo de Morón, los que venzan quedarán sin plumas y cacareando. Sólo la brutalidad y la tontería humanas habrán obtenido una victoria completa, incontrastable, sin rival, digna de ellas.

ALEMANES Y ALIADOS

Dicen los alemanes, y hay que creerlo porque hace tiempo que abrigan tal idea, que dentro de poco emprenderán una expedición a Egipto con objeto de destruir el canal de Suez y de apoderarse de la magnífica colonia inglesa, si pueden.

La empresa no es fácil ni mucho menos. Para los alemanes que tengan que ir de Constantinopla a Suez, el camino tiene 1,200 kilómetros de longitud. Gran parte del camino cruza por el desierto o por valles y montes donde no encontrarán los expedicionarios víveres ni agua. Hay un ferrocarril; pero de una sola línea. Después hay que atravesar una faja de desierto y hacer frente a las tropas inglesas que encontrarán parapetadas delante del Canal y detrás de él si consiguen vencer la resistencia de la primera línea. La artillería pesada no podrán transportarla los alemanes sino refuerzan todo el material de la vía férrea, lo cual equivale a decir que habrán de cambiarlo todo, desde las traviesas, mal asentadas, hasta los rieles, que resultan endebles.

Es de creer, sin embargo, que los alemanes han hecho o están haciendo todo eso y mucho más, pues anunciando su expedición les dolería quedarse en mitad del camino, y no querrán hacer el triste papel que representaron los turcos cuando se presentaron cerca del Canal hace unos meses. Los germanos contarán con poderosos medios de ataque y de defensa si se deciden a emprender el asalto de Egipto; de otro modo no lo intentarían.

Se dice desde ahora que para esa expedición cuentan los alemanes con las tropas turcas, que formarán el núcleo de la expedición, como contaron con los búlgaros para aplastar a Servia. De esta manera emplean ellos soldados auxiliares o mercenarios, y los aliados se verán obligados a contar únicamente con sus soldados para oponerse a la marcha invasora de los turco-alemanes.

Afirman los que presumen de bien enterados que la expedición que ha de ir contra Egipto la formarán 300,000 turcos y 100,000 alemanes. Los ingleses tendrán que llevar a la tierra de los faraones más de 500,000 soldados, ya que no pueden contar de un modo cierto con la fidelidad de las tropas egipcias en cuanto vean éstas el fez de los soldados turcos.

Si se mira con algún cuidado resulta que los alemanes sólo habrán tenido que sacar de sus frentes principales

FUNERALES POR LAS VICTIMAS DE LA EXPLOSIÓN DEL HAVRE *(Fot. Branger)*

El arcipreste de Ruán bendiciendo los coches fúnebres a su paso por delante de la parroquia

Un *Albatros* alemán capturado por los rusos antes de que sus tripulantes, que fueron hechos prisioneros, pudieran destruirlo
(Fot. Central News)

250,000 soldados para hacer frente a sus contrarios en Galípoli, Servia, Salónica y Suez, mientras que los aliados tienen inmovilizados—o tendrán, si la expedición a Egipto se realiza—750,000 hombres. Esta desproporción revela que los alemanes suplen con su destreza la fuerza humana que les falta. Esos 750,000 hombres que los aliados habrán distraído del frente belga-francés podrían haber hecho inclinar la balanza en favor suyo en un punto dado. En cambio, se notará su falta cuando se intente una ofensiva formidable.

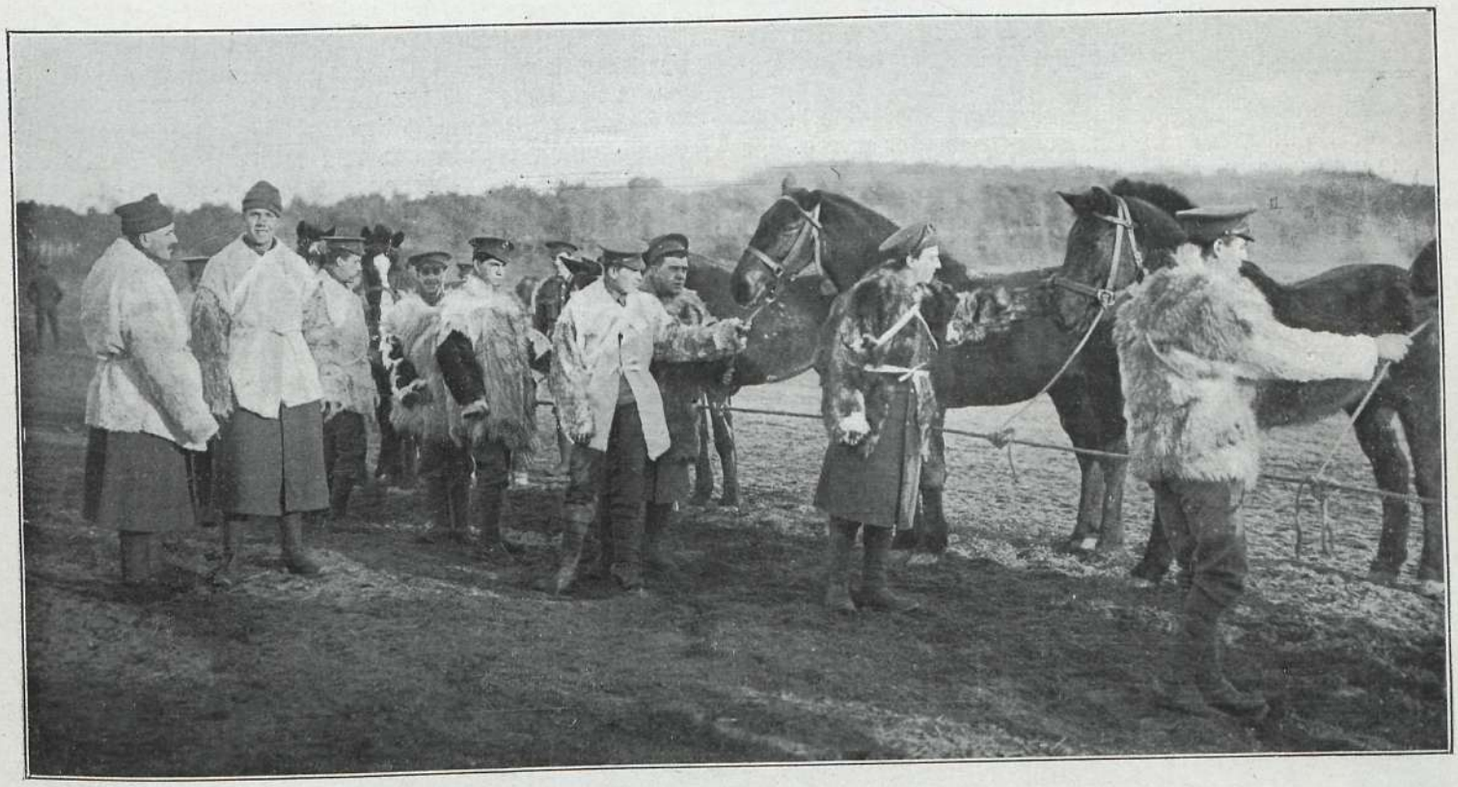
Cuentan los alemanes con un nuevo triunfo como remate de la expedición de Suez; cuentan con la desidia de sus adversarios; cuentan con sus submarinos para dificultar el transporte de hombres y municiones a la zona contendida; cuentan con su superior organización que casi siempre les permite escoger el campo de batalla y el tiempo oportuno para el ataque.

Veremos si los aliados vuelven a dejarse sorprender sin la debida preparación por el avance enemigo, si le permiten desarrollar la ofensiva que tiene meditada y se limitan a parar los golpes que se les dirija. En tal caso habría ya que desesperar de los anglo-franceses. Lo probable es que esta vez no se les pille desprevenidos y que puedan oponer una resistencia seria a los alemanes y frustrar por completo la empresa que éstos intentan.

* * *

Pero no se trata de eso, sino de saber si conviene a los aliados acudir a todos los terrenos donde les citen sus enemigos.

Heridos rusos esperando ser recogidos por un tren sanitario en una estación de ferrocarril *(Fot. Central News)*



Soldados de caballería ingleses vistiendo el abrigo de pieles en sus campamentos del norte de Francia
(Fot. Central News)

Si la guerra se prolonga y la expedición a Egipto no resulta del todo mal a los alemanes, prepararán éstos un nuevo golpe contra la India. Aunque la distancia es mayor no es imposible del todo salvarla si encuentran el apoyo que desean en Persia y Afganistán. En tal caso los ingleses tendrían que distraer dos o trescientos mil hombres más de la línea de combate de Europa, lo que sumaría ya un millón de combatientes menos, o millón y medio contando con la gente que se necesita para cubrir bajas.

¿Han reflexionado los gobiernos de París y de Londres y los generalísimos de Francia y Gran Bretaña la importancia que representa y tiene semejante masa de hombres? De fijo que se lo tienen bien sabido y estudiado; pero ¿no podrían equivocarse y resultar que hacían el juego de sus adversarios distrayendo gente de los puntos donde les importa pelear y vencer? ¿Es que tienen gente de sobra? No debe de ser así cuando los franceses han llamado la clase de 1917 y el Primero inglés pide otro millón de hombres al Parlamento.

Dentro de algunos meses se habrá resuelto esta incógnita.

DESDE SALÓNICA

17 de Diciembre.

Dimos un paseo hasta Negotin y hemos vuelto a Salónica. No hicimos aquí una entrada triunfal; pero tampoco llegamos descalabrados—gracias, quizá, a que los búlgaros y alemanes no nos persiguieron—. Los que vinimos a este país imaginamos ser útiles a los servios y terror de los búl-

Pelotón de soldados caucásicos descansando cerca de sus trincheras *(Fot. Central News)*

garos, y todo ha ocurrido al revés. Los servios no han visto nuestros uniformes y los búlgaros nos han hecho retroceder.

Por lo menos no ignoramos el porqué. La culpa la tiene Grecia, únicamente Grecia, es de Grecia por entero. Ella debía ponerse a nuestro lado y de pronto se coloca enfrente, como si quisiera marchar con los alemanes y búlgaros contra nosotros. Si no lo hace es por el respeto que le infunden nuestros acorazados. Sabe que al menor desliz le arrasaríamos una porción de ciudades, y aun cuando está convencida de que han de vencer los alemanes, no se atreve a declararse francamente en favor suyo.

Pero hace lo que puede por fastidiarnos, y somos muchos los que creemos—resultado de la mala costumbre de pensar por cuenta propia—que no toda la culpa es de Grecia, sino de los aliados. Como lo oyes, amigo. Entre los hijos de la libre Inglaterra y de Escocia e Irlanda se cree que la culpa de lo que ocurre es de los gobiernos de Londres y París, que no supieron ponerse de acuerdo antes de emprender esta expedición que ha producido tan malos resultados. Es también de ellos por haber acudido una vez más al sistema de los *petits pagnets* que tan desastrosas consecuencias ha tenido siempre. Parece que nosotros, después de la guerra anglo-boer, y Francia, después de Bac-Lé, debieran haber escarmentado; pero no es así.

Creyeron los griegos que no teníamos fuerzas suficientes para oponernos a los alemanes, y como éstos les inspiran un temor pánico, ni quisieron socorrer a los servios como debían, ni ponerse a nuestro lado como hicieran de haber desembarcado 300,000 hombres. ¿Es que verdaderamente entre Francia y la Gran Bretaña no tenían posibilidad de desembarcar un número tan crecido de soldados? Entonces valía más no haber enviado ninguno.

Dejémonos de recriminaciones, que a nada útil conducen, y oye de qué modo nos retiramos hasta la frontera griega y hasta Salónica después.

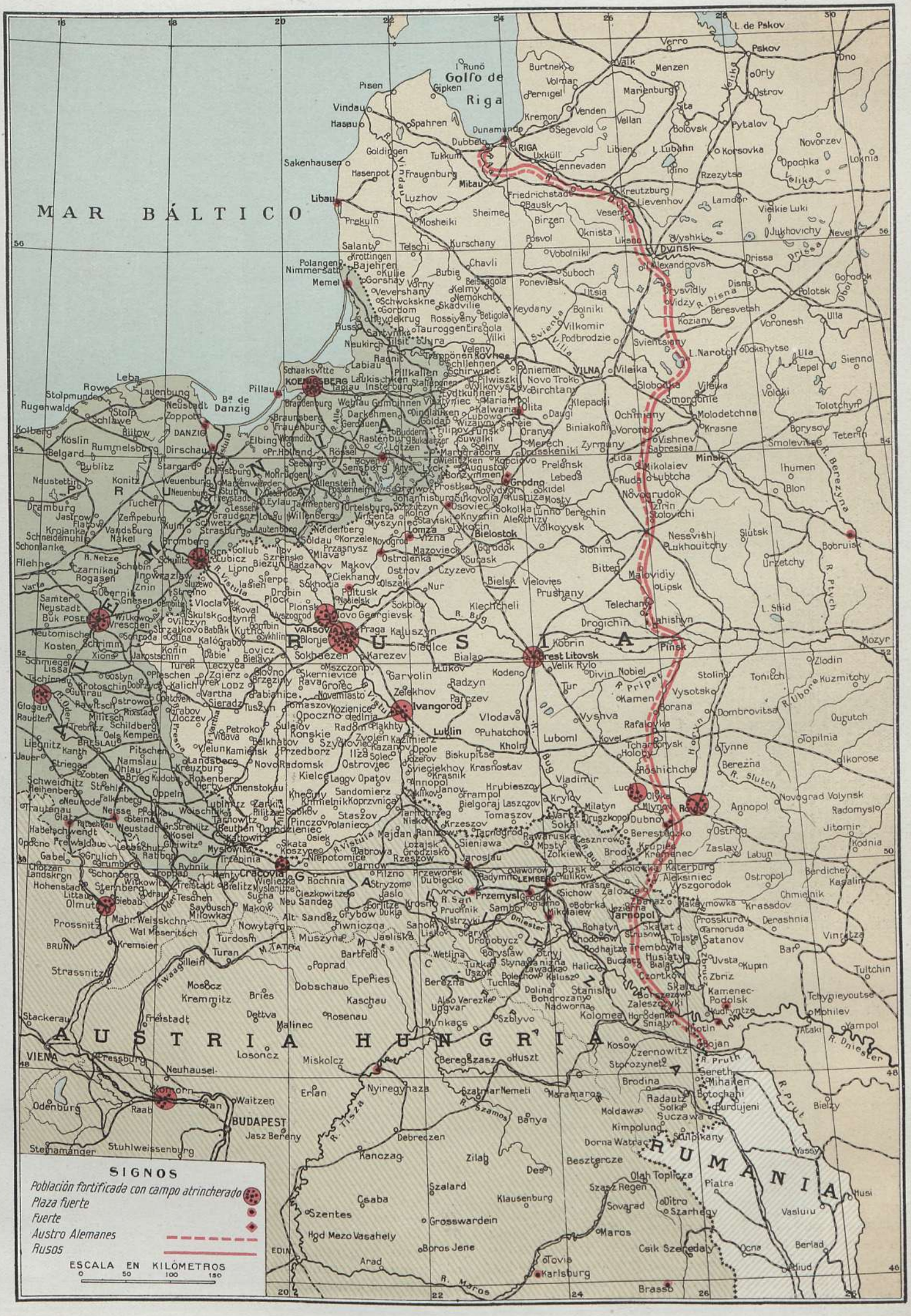
Te dije en mi anterior que hacía un frío inaguantable. Pues bien, aun aumentó, y cuando recibimos la orden de marcha nevaba y soplaba un verdadero huracán. Se nos dió ración doble y medio litro de vino bastante aceptable, según opinión unánime de *mis compañeros. Yo me* embaulé las conservas, las legumbres, las patatas y el pan, regalé el vino a un amigo, aconsejándole que no lo bebiera porque al cabo de un rato de sorberlo tendría más frío que antes, y me puse en marcha, envuelto en mi pelliza y andando todo lo rápidamente que podía, para entrar en calor.

Logré, gracias a la celeridad de mi marcha, reaccionar bien pronto y escapar de una emboscada en que cayeron muchos de los soldados de mi compañía que marchaban algo rezagados. La columna entera en que yo iba hizo alto y acometió a los búlgaros que eran los autores de la emboscada. Pero como habían logrado su objeto, pues hicieron unos cuatrocientos prisioneros y nos tomaron tres cañones y ocho ametralladoras, se retiraron haciendo fuego y no pudimos perseguirles. Al cabo de media hora una nueva celada, que nos costó la vida de veintitrés hombres; ciento cinco quedaron heridos.

Escena en una trinchera de la primera línea de fuego *(Fot. Central News)*

Anochecía. El jefe de nuestra columna no quiso detenerse en un pueblecillo cercano a la frontera, e hizo muy bien, porque otra columna que nos seguía tuvo la malaventurada idea de pasar allí la noche, y cuando todo el mundo dormía acometieron los *comitadjis*, pegaron fuego a las casas, hubo una dispersión de mil demonios y más de 500 soldados quedaron prisioneros y otros 500 en el sitio del combate.

Nosotros íbamos a pasar la frontera cuando fuimos atacados por tres regimientos búlgaros, y aun cuando entre todos formábamos un total de 15,000 hombres, pasamos graves apuros para defendernos y rechazar al agresor. Cuando éste vió que no nos desbandábamos, cesó en su ataque y se retiró dentro de unos bosques que están aún



MAPA DEL FRENTE RUSO-AUSTRO-ALEMÁN

Situación de los ejércitos beligerantes el día 28 de Diciembre

Soldados enfermos del ejército inglés embarcando en un remolcador para ser trasladados al buque-hospital surto en un embarcadero de Galipoli *Fot. Central News}*

DIVERSAS FASES DE LA INVASIÓN DE SERVIA Y MONTENEGRO A PARTIR DEL DÍA 27 DE NOVIEMBRE

27 de Noviembre ——— 10 de Diciembre — — — — 28 de Diciembre ••••••••••

en el antiguo territorio servio. Nosotros pudimos pasar la frontera sin otro tropiezo; pero las demás columnas no fueron tan afortunadas. Cree, caro William, que la retirada nuestra no será famosa como la de los Diez Mil.

* * *

En fin, ya estamos en Salónica y esto es lo esencial. Falta saber si las tropas aliadas permanecerán mucho tiempo aquí, porque circula el rumor de que marcharemos a Egipto. No sé. En tal caso, también nos acompañarían las tropas que pelean en Galípoli. Pero aquí, por lo menos, tenemos las espaldas guardadas. Las escuadras nuestras, las francesas y hasta las italianas, no permitirán que los búlgaros ni los alemanes se acerquen mucho a la costa.

Dicen muchos britanos que no comprenden por qué no se nos ha atacado con más saña. La razón es bien sencilla a juicio mío. Búlgaros y alemanes estaban y están aún rendidos y no tienen artillería gruesa. Los caminos son infernales; el frío es tremendo. Nosotros estamos rendidos después de cinco días de marcha. ¿Cómo han de poder resollar ellos después de la larga y penosa campaña que acaban de terminar?

Otro día te explicaré lo que me ha dicho un compañero que tiene un hermano en Egipto, acerca de ese país.

Un apretón de manos de

JOHN FIRE.

Algunas de las 28 estatuas de bronce de la iglesia de Capuchinos de Innsbruck, que han de fundirse para la fabricación de municiones
(Fot. Central News)

AUSTRIA

Ha principiado el período de calma de las operaciones militares. El invierno obliga a un descanso casi absoluto en algunas regiones de las que arden en guerra. Es ahora ocasión oportuna para examinar la situación de las naciones que combaten.

Entre éstas, Austria es la que más ha padecido y padece. A pesar de los triunfos obtenidos en unión de las tropas germánicas y del entusiasmo que refleja la prensa oficial y oficiosa de Viena y Budapest, Austria-Hungría tiene dos fronteras invadidas, las del Sur y las del Sureste, aquéllas por los italianos, éstas por los rusos. Por ahora no parece que los moscovitas estén en disposición de avanzar nuevamente por tierras de Galitzia; pero tampoco hay que fiar mucho en ello porque en un año realizaron tres invasiones, una de ellas formidable, y en ninguna encontraron defensa eficaz que les impidiera su acción arrolladora. De todos modos, descartado el peligro ruso queda el italiano, que desde hace cerca de dos meses reviste caracteres graves para Austria. Goritz y Tolmein—Gorizia y Tolmino—están a punto de caer en manos de Italia, y el día que esto suceda no pasará mucho tiempo sin que caiga Trieste a su vez. Esa ofensiva italiana obliga a los austriacos a mantener en su frontera meridional medio millón de hombres y a gastar una cantidad enorme de municiones. Las pérdidas que ocasiona ese ataque continuo deben ser muchas a juzgar por las que confiesan los italianos, y en el frente establecido contra los rusos, a pesar de la calma invernal, se pelea de firme en algunos sectores.

La situación de Austria, prescindiendo de lo que pueda agravarla lo que ocurre en Servia y Albania, es la misma que la de Alemania. Atacada por dos puntos a la vez, ¡ay del día en que empiece a flaquear por uno de ellos! Tiene, respecto de Alemania, una desventaja inmensa. Aquélla pelea en tierra ajena conquistada ya por el esfuerzo de sus bayonetas; Austria se defiende en la propia. Y mientras una aumenta sus recursos con los que obtiene de las provincias enemigas invadidas, ve disminuir la otra los suyos por el gasto que ocasiona la gente del adversario que ha de mantener, en parte por lo menos, a costa de las tierras que invade el enemigo.

Alemania tiene sobre Austria una ventaja inmensa. Sus

Soldados servios resguardándose de la lluvia bajo el toldo de un carro de municiones en la zona de la guerra
(Fot. Central News)

soldados, exceptuando los reveses del Marne, de Prusia Oriental, de Augustow y Varsovia—cuando los rusos les persiguieron hasta el Wartha — vencieron en todos los frentes; los soldados de Austria inauguraron la campaña con las tremendas rotas de Lemberg y Rawa Ruska, dejando millares de prisioneros en poder del enemigo, viendo desmoralizadas sus mejores tropas y perdida una inmensa cantidad de material de guerra. Cuando termine la lucha se sabrá, probablemente, cuán tremendas fueron aquellas derrotas. Si el ejército ruso siguiera otra táctica y hubiese sido dirigido por generales más expertos, tales derrotas fueran decisivas. Bien lo comprendían los austriacos, y era grande el pánico que reinaba en Viena.

La inacción de los rusos salvó a los austriacos; pero entonces empezó el asedio de Przemysl, y cuando al cabo de unos meses cayó esa plaza de guerra, el golpe fué muy duro para el ejército austriaco. No solamente por los cien mil hombres que cayeron prisioneros, sino por el material de guerra que quedó destruído.

Finalmente, tuvo que hacer frente Austria-Hungría a la invasión que por tercera vez dió a los rusos los pasos de los Cárpatos, y que ocasionó pérdidas muy graves al ejército que los defendía. La lucha fué larga y dura, y quebrantó a los austriacos, que estaban a punto de ver invadidas las llanuras húngaras.

Entonces se hablaba ya de hacer la paz por separado. Se decía, y era verdad, que los alemanes, por defender sus fronteras amenazadas, no auxiliaban a sus aliados que se veían obligados a soportar todo el peso de la ofensiva rusa. La prensa francesa decía con entusiasmo que los rusos aplastarían a los austriacos, les obligarían a firmar la paz, y luego, todos juntos aniquilarían a Alemania. Poco faltó para que el plan se realizara. La ofensiva fulminante y formidable de la hueste de Mackensen, barriendo con un huracán de hierro las orillas del Dunajetz, arrolló a los rusos y se llevó la trampa la combinación que entusiasmaba a los franceses. El esfuerzo de Alemania fué eficaz. Los rusos, que se creían vencedores, quedaron vencidos, abandonaron todo el terreno conquistado, y ni aun pudieron defender el suyo ya invadido.

Pero aun cuando quedaran vencedores los austriacos habían padecido lo indecible. Su ejército quedó mermado, y más de 400,000 hombres, de los mejores por su edad y robustez, están prisioneros en Rusia y 38,000 en Italia.

Para reponer tantas pérdidas se ha debido recurrir a las rebañaduras. Los viejos, los achacosos han tenido que llenar los huecos de la gente moza y válida. El Tesoro del Imperio, que jamás estuvo floreciente, está ahora exhausto. Por colmo de desdichas los alemanes se han hecho dueños y señores de cuanto han creído conveniente. En todos los regimientos austro-húngaros tienen jefes y oficiales, mandan en jefe en los ejércitos, disponen el horario de los trenes, cuidan de los servicios de la intendencia. Austria-Hungría son colonias alemanas y no otra cosa.

Esto es lo que más indigna a los húngaros, y de fijo que no gusta mucho a los mismos austriacos. Tanto les ofende y molesta a los húngaros, que de nuevo hablan de firmar la paz.

No hay que dar gran crédito ni más importancia de la que se merecen a esas manifestaciones de descontento contra los alemanes, pues llegan a nuestro conocimiento a través de las líneas telegráficas de los aliados; pero bueno es consignarlas como síntoma.

Lo que no admite duda es que Austria, ya poco robusta de sí, está ahora débil, quebrantada, sin fuerzas. Si la guerra se prolonga, su Hacienda y su ejército quedarán aniquilados y antes servirán de estorbo que de ayuda a los teutones, que a tan malos pasos los trajeron.

COMEDORES BARATOS

Un periodista americano describe así uno de los comedores baratos que se ha abierto en Berlín desde que se hicieron sentir los estragos de la carestía:

«Muchos berlineses se enterarán con sorpresa de que, desde la declaración de la guerra, se ha abierto en Berlín setenta restaurants nuevos, y si yo me he llegado a enterar de tan sorprendente crecimiento, es porque frente de mi vivienda abrió sus puertas uno de esos establecimientos.

»En seguida empezaron a acudir parroquianos. El primer día fueron 500; el segundo, entre 600 a 700. El instinto de corresponsal de periódicos empezó a agitarse en mí, picándome la curiosidad de saber qué motivos tenía la gente para acudir a la nueva fonda. Anuncié en mi casa que no me esperasen a comer, y con algunos amigos entré en el local para examinar de cerca el asunto.

»Está situado ese comedor a la esquina de una espaciosísima plaza. En el dintel, en las jambas de la puerta, en todas las ventanas se puede leer en grandes caracteres: *Mittelstandsküche*, que equivale a lo que en español diríamos *Comida casera*. Después se lee también que la comida cuesta 40 *pfennigs*, o céntimos de marco, y 25 la cena. Era extraordinariamente barato. Debo decir que jamás había comido por tan poco dinero, y la cosa resultaba para mí completamente nueva.

»Llenos de curiosidad por saber qué comida podrían darnos por tan pocos céntimos, penetramos en el local. Éste consta de tres habitaciones y una cocina. En la primera habitación había una mesa con jarros y vasos que ocupaba, en casi toda su extensión, uno de los lados. Una media docena de señoras de la mejor sociedad, amables, activas, vestidas de blanco, estaban muy atareadas llenando los platos que les alargaban otras muchachitas muy listas y limpias.

»También esas camareras voluntarias vestían de blanco. Me pareció advertir que las señoras ponían gran empeño en llenar los platos con la porción mayor posible de los humeantes manjares de aspecto sabroso.

»Delante se veía otra mesa cubierta de grandes fuentes y jarros llenos igualmente de comestibles apetitosos. En ella se despachaban, como lo indicaba un cartel, los platos que eran para llevarse a domicilio. Incesantemente llegaban gentes con platos grandes, donde se llevaban la comida a sus casas.

»A la izquierda se sentaba la cajera ante una mesita, y vendía bonos de 40 *pfennigs*. El que quería compota tenía que pagar 5 *pfennigs* más. Nosotros decidimos probar fortuna y encargamos también compota.

»Provistos de lo necesario, entramos en la segunda estancia.

»Estaba casi llena; pero todavía pudimos encontrar sitio en una de las numerosas mesitas. En cada una de ellas había de ocho a diez personas. Sobre la blancura inmaculada de los manteles resaltaban los grupos de geranios que servían de adorno. Cubrían las ventanas cortinillas de musolina blanca, sujetas por lazos encarnados.

»El aspecto general era de una extremada pulcritud, de sencillez, de decoro, sin el menor detalle inconveniente.

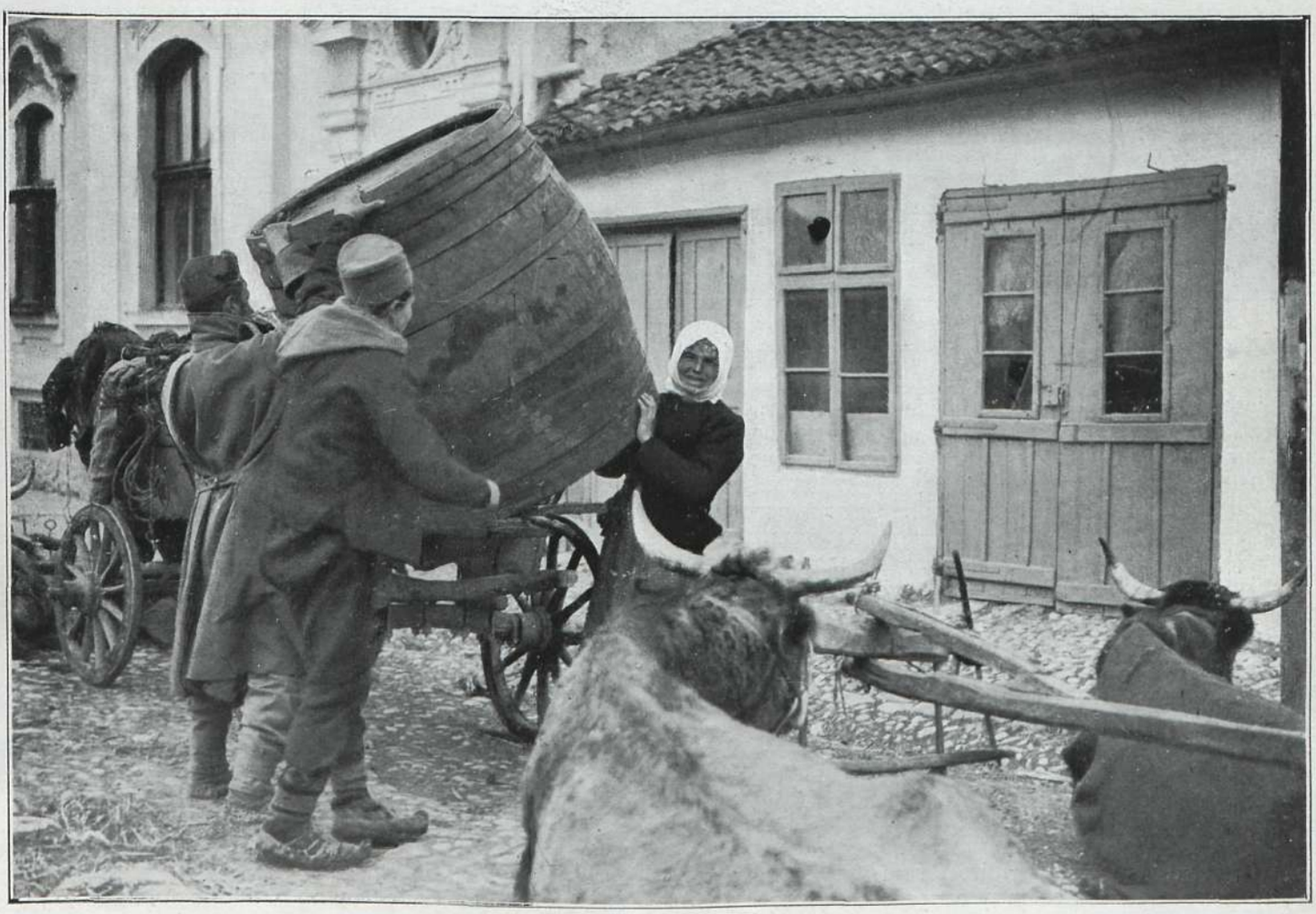
»Un ejército de diligentes camareras acudía acá y allá. Todas presurosas por hacer frente a la invasión de consumidores.

»—¡Tres cubiertos con compota!—dijo en voz alta la señorita de mejillas sonrosadas a quien entregamos nuestros bonos. Pronto volvió con tres platos colmados de una sopa excelente, a los que siguieron tres de albóndigas con nabos y otros tres de patatas, todo de calidad insuperable, y como final una compota de ciruelas.

»¡Y qué porciones! Los tres nos mirábamos como diciendo: «¿Seremos capaces de engullir todo esto?» Y nuestras miradas contestaban: «Lo dudo; pero haremos lo posible.»

»De los tres, sólo uno consiguió dejar limpios los platos. Dados sus años, pues cuenta ya cincuenta, fué una verdadera hazaña. Todo era excelente. La verdura acababa de salir del fuego; la carne no tenía tacha; las patatas frescas y aromáticas y concedidas con esplendidez.

»El público se componía de gente de apariencia res-



Campesina servia ayudando a descargar de un carro una pipa de agua *(Fot. Central News)*

Ruinas de la iglesia de Loos *(Fot. Central News)*

petable, vestidas decentemente, de ademanes correctos. En general, gozaban de gran apetito. Junto a mí estaban sentados un padre y dos hijos, un niño y una niña, que saboreaban la comida como si se tratara de un banquete. El padre se permitió el lujo de una botella de agua carbónica que le costó 5 céntimos, y los hijos se repartieron una de limonada por 10. ¡Y con qué delicia la sorbieron! Café lo había también, pero el que quería catarlo tenía que pagar 5 céntimos más, y a voluntad, solo o con leche. ¡Y el café era bueno como todo lo demás!

»No se permite fumar, lo cual se explica tratándose de un espacio muy reducido y que está atestado de gente.

»En conjunto se adivinaba allí el influjo del espíritu de organización propio de los alemanes. Todo funcionaba con una facilidad y prontitud, como no podía ser de otra manera, tratándose de una empresa en la que era preciso, en primer término, satisfacer en corto tiempo la necesidad alimenticia de un número tan grande de personas.

»Al salir sometí la cajera directora a una breve interviu; breve, porque estaba muy ocupada en mirar y contar largas tiras de bonos.

»—El número de nuestros parroquianos va creciendo. Ayer fueron 400, hoy—y echó una ojeada a sus papeles—pasan ya de 500 y antes de la noche llegarán, seguramente, a 600.

»—¿Se sirve siempre los mismos platos? —pregunté yo.

»—¡Ah, no! Variamos todos los días.

»—¿Se cubre gastos?

»—Así, así.

»Abandoné aquel local con la viva impresión de que allí se había creado una institución meritísima, pues debe, sin duda alguna, considerarse como digno del mayor reconocimiento el procurar diariamente a miles de personas comida alimenticia y sana a precios que no podría alcanzar ninguna familia en particular. Esto sólo puede lograrse por la cantidad y, además, merced a una capacidad sobresaliente para la organización y la cooperación.»

EGIPTO

EL ATAQUE Y LA DEFENSA

Los alemanes parecen decididos a conquistar Egipto y destruir el canal de Suez, dando de este modo un golpe formidable al comercio inglés. Lo que no han podido hacer los submarinos lo haría la voladura del Canal.

Poco se sabe de cierto acerca de lo que preparan los alemanes para esa expedición. Unicamente ha trascendido que han transportado a Constantinopla grandes cantidades de artillería pesada y que más de diez mil obreros, trabajando de día y de noche, han tendido una línea férrea de doble vía entre Asia Menor y las cercanías de Suez, sin que se pueda precisar adónde llega el nuevo ferrocarril.

Un misionero inglés que se hallaba en el centro del desierto y que gracias a su conocimiento de las lenguas indígenas, y bien disfrazado, pudo llegar por Jerusalén hasta Jaffa, ha dicho:

«Los turcos, bajo la dirección de los alemanes, realizan verdaderos prodigios en materia de caminos y vías férreas en Palestina. Se está construyendo actualmente una línea de doble vía entre Damasco-Jerusalén-Gaza, atravesando la antigua frontera turco-egipcia del istmo de Suez. Jerusalén quedará convertido en un verdadero campo atrincherado que tendrá capacidad para contener más de cien mil hombres.»

* * *

Los ingleses, por su parte, no se duermen tampoco. He aquí algunos datos que publican los periódicos italianos acerca de los trabajos que efectúan en Egipto:

«Según viajeros llegados de Egipto, el general Maxwell, jefe de las tropas encargadas de defender el Canal y que lleva ya en Egipto veinte años, dice que les será muy difícil a los turco-alemanes lograr su objetivo.

»Ha construído al E. del Canal una formidable línea defensiva de 120 kilómetros de largo, cuyos flancos se apoyan en el mar y en cuyo centro hay un vasto lago, obstáculo natural de gran importancia.

»En toda esa línea hay ferrocarriles militares y un ancho acueducto, que lleva el agua potable desde Ismalia.

»Gracias a los trabajos efectuados, se podrán inundar grandes extensiones de terreno.

»Numerosos reductos, provistos de artillería pesada, se alzan de trecho en trecho, unidos entre sí por trincheras y alambradas.

»En el Canal y los lagos hay gran número de cañones y monitores.

»Los ingleses han enviado a Egipto gran número de ametralladoras, calculándose que tienen una por cada diez soldados.»

HECHOS CULMINANTES

12 de Diciembre. — *Lucha de artillería en todo el frente francés.*

El ejército servio se halla en seguridad en Albania, pero falto de municiones de boca y guerra.

Los austriacos atacan las líneas de defensa de los montenegrinos, y son rechazados.

13 de Diciembre. — *Los rusos toman a la bayoneta varias trincheras de los austro-alemanes en la región del Strypa.*

Desembarca en Valona un fuerte contingente italiano para proteger a los servios y evitar que les ataquen los albaneses.

La prensa alemana explica los grandes preparativos que se hacen para emprender una expedición a Egipto.

14 de Diciembre. — *Los rusos atacan a los alemanes cerca de Riga y les fuerzan a abandonar unas formidables trincheras que construían.*

Los montenegrinos derrotan a una columna austriaca cerca de Tarasch.

Se sabe que los ingleses han tenido bastantes pérdidas en su retirada hacia Salónica.

17 de Diciembre. — *Austriacos y montenegrinos pelean con encarnizamiento en Bielopolje.*

Una escuadrilla de aeroplanos franceses bombardea las posiciones alemanas del Argona.

18 de Diciembre.—*Los alemanes están fortificando toda la costa búlgara del mar Negro.*

Un periódico de Nueva York, el World, *afirma que antes de fines de Enero Rusia tendrá toda la artillería, ametralladoras y municiones que necesite para una campaña de ocho meses con un ejército de seis millones de hombres.*

Un submarino alemán hunde en el mar Egeo a dos buques ingleses y uno griego, éste por equivocación.

21 de Diciembre. — *Los ingleses abandonan la posición de Suvla, en la península de Galípoli.*

Los italianos, en un impetuoso ataque al monte San Michel, se apoderan de varias trincheras austriacas y hacen 346 prisioneros, entre los cuales hay un comandante y 14 oficiales.

23 de Diciembre. — *Los franceses se apoderan de varias trincheras de la vertiente oriental del Hermantwillerskopf y hacen 1,300 prisioneros a los alemanes.*

Una escuadrilla alemana bombardea diversas posiciones francesas del Artois y Champaña.

Un bersagliere mostrando el camino a un ciclista portador de despachos

(Fot. Central News)

Tumba erigida en el camino de Vitry-le-François a Saint-Dizier en honor de los soldados que sucumbieron en la batalla del Marne
(Fot. Branger)

NOTAS

LA DEFENSA DE FLANDES

Los alemanes están construyendo una vasta red de fortificaciones de campaña en la parte de Flandes que ocupan. Han reparado todos los fuertes y construído algunos nuevos en los puntos que les han parecido de más fácil defensa y están abriendo diversas trincheras que forman tres líneas de más de 80 kilómetros de longitud detrás del frente actual que contiene a los franceses.

Obligan al paisanaje a trabajar en esas obras y castigan con dureza al que se niega. Desde primeros de Noviembre a mediados de Diciembre han trabajado en tales obras unos 6,000 paisanos y 2,000 soldados de ingenieros alemanes. Los oficiales que dirigen los trabajos pertenecen al Estado Mayor. Los fuertes están provistos de abundante artillería y las trincheras de una enorme cantidad de ametralladoras. Los aliados tendrán que luchar mucho tiempo y perder mucha gente para tomar esas fortificaciones atacándolas de frente, pues los alemanes no olvidan ni desdeñan ningún medio de defensa.

SUIZA Y LA PAZ

Un representante de Zurich preguntó al Consejo Federal de Suiza si el gobierno, por su cuenta, o en unión de otros gobiernos, se proponía ofrecer a los beligerantes su mediación para obtener la paz. El señor Hoffman, jefe del Ministerio de Gobernación, dijo, en nombre del Consejo:

«Tributamos pleno homenaje a los sentimientos que inspiraron la petición de los interpelantes. Pero por cuanto esta interpelación tiende a comprometer al Consejo Federal a intervenir directamente en favor de la paz, debemos formular nuestras reservas.

»Semejantes gestiones están destinadas a fracasar y pueden ser mal interpretadas mientras en los países beligerantes mismos no se produzca un movimiento en la opinión pública y que, tanto de una como de otra parte no triunfe el deseo de paz, sin ingerencia extraña, de los obstáculos que la marcha de los acontecimientos le oponen. Mientras este movimiento de opinión no se produzca, toda tentativa de paz será no solamente estéril, sino inoportuna y considerada como un acto poco amistoso.

»La intervención podrá desde luego ser tan perjudicial a la causa de la paz como a las relaciones entre los Estados.

»En cuanto a saber si este cambio en la opinión pública de los Estados beligerantes ha adelantado o no, o si ha producido o no resultados suficientes, no es todavía el momento de decirlo. Se comprenderá que no se puedan exponer aquí las razones que mantienen al Consejo Federal en esta opinión; pero lo que podemos aseguraros es que seguiremos con la mayor atención el curso de los acontecimientos y que nos consideraremos dichosos si, movido por sus simpatías por las naciones beligerantes y fiel a sus tradiciones de neutralidad, nuestro pequeño país puede, aunque no sea más que en débil medida, contribuir con desinterés completo al restablecimiento tan deseado, de una paz duradera.»

EL COSTE DE LAS GUERRAS BALKÁNICAS

Puesto que tanto se habla del consumo de riquezas durante la actual guerra, veamos, según los datos oficiales publicados después de las dos guerras balkánicas (1912-13, cuánto costaron aquellas guerras a los beligerantes. Empecemos por Turquía, que fué la más perjudicada por la primera guerra balkánica. Las provincias perdidas por Turquía tenían un valor de cerca mil millones de francos a los cuales hay que añadir: 800 millones de francos por víveres, forrajes, transportes, etc.; 160 millones de francos por armas y municiones; 22 millones por armas y municiones caídas en poder del enemigo; 270 millones por material destruído o inutilizado. Es decir, un total cercano a 2,500 millones de francos.

Los gastos suportados por Grecia, aunque los datos oficiales no sean tan precisos como los de Turquía, pueden calcularse en 370 millones de francos para el ejército y 40 millones para la marina, lo que da un total de cerca 500 millones.

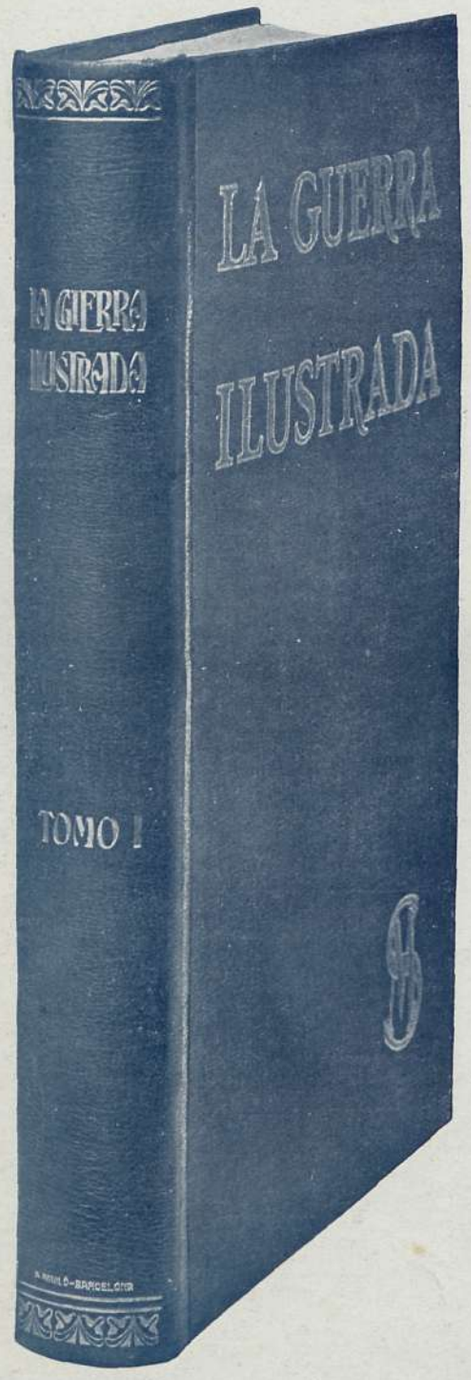
Servia, que sostuvo las dos guerras con grandísima economía, no gastó más que 280 millones de francos, yendo comprendidas en esta cifra las pensiones para las familias de los muertos y heridos.

Bulgaria, que fué, después de Turquía, la que más sufrió con las dos guerras, tuvo un gasto de cerca 1,500 millones; y Montenegro gastó cerca de 100 millones.

En total, haciendo la suma, las guerras balkánicas costaron mucho más de lo previsto, pasando el gasto sufrido por los beligerantes de 4,880 millones de francos.

En el próximo número publicaremos el retrato del general Charles Monro, jefe de las fuerzas inglesas en Salónica; los mapas de la Mesopotamia y Persia meridional, con la situación de los ejércitos beligerantes, y el de Salónica con la región comprendida entre el Vardar y la frontera búlgara, en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

La Guerra Ilustrada



AVISO

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES

Terminando en el cuaderno núm. 36 el tomo primero de La Guerra Ilustrada, que abarca un año de su publicación, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que hemos puesto a la venta unas hermosas tapas para su encuadernación, como asimismo la portada e índices de los mapas, retratos, etc., etc., que en dicho tomo figuran.

Encarecemos a nuestros suscriptores no dejen de encuadernar este primer año de tan importante publicación, única manera de que no se les extravíen y echen a perder los cuadernos y puedan formar un precioso atlas geográfico del teatro de la guerra y una interesante información gráfica de los episodios más culminantes de la sangrienta lucha que ha conmovido el mundo entero.

El precio de las tapas en tela verde oscura con letras en oro y colores, lomo de piel, portada e índices es el de

3'50 PESETAS

PÍDANSE A NUESTROS CORRESPONSALES,

EN LA CASA EDITORIAL SEGUI Y EN LOS TALLERES DE ENCUADERNACIÓN DE ANGEL AGUILÓ, MUNTANER, 70.—BARCELONA

Advertimos que no se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su correspondiente importe